

Los expertos enfatizan la importancia de los mecanismos de precios para combatir la crisis climática desde las ciudades

- El informe del IEB sobre “Ciudades, fiscalidad y cambio climático” aborda cuestiones clave como movilidad, agua y gestión de residuos

Barcelona, 9 de junio de 2020.- Un [informe](#) del **Instituto de Economía de Barcelona (IEB)** identifica las políticas de precios como un mecanismo fundamental, correctamente diseñadas, para combatir la crisis climática desde las ciudades; sin olvidar que el reto es mayúsculo y que la combinación de políticas sin duda es imprescindible. El documento, coordinado por **Cristina de Gispert, profesora de Economía de la Universitat de Barcelona (UB)** aborda la cuestión desde tres ámbitos de especial interés en el mundo urbano: movilidad, agua y residuos.

El documento plantea que gran parte de la crisis climática radica en el estilo de vida en las ciudades, con un modelo de consumo y movilidad que agrava el problema de las emisiones de gases de efecto invernadero (GEI), además de los efectos que una agricultura pensada para atender las necesidades alimentarias de la población urbana genera.

Según datos de la ONU, el 55% de la población mundial vive en áreas urbanas. La concentración de población y la ordenación del territorio hacen que a menudo las ciudades sean particularmente vulnerables a las consecuencias del cambio climático y que, al mismo tiempo, agraven sus efectos.

Los impuestos: el elemento más eficiente para un menor uso del automóvil

La proporción del transporte en automóvil en los países de la OCDE es elevada y, en los países que no pertenecen a la OCDE, va al alza, por lo que las emisiones y la congestión de las zonas urbanas cada vez son una cuestión más acuciante. El informe del IEB trata esta problemática de la mano de **Maria Börjesson, profesora de Economía en el VTI Swedish Transport Research Institute y profesora afiliada en el KTH Royal Institute of Technology.**

La profesora Börjesson justifica, por ejemplo, que los gobiernos graven el uso de las infraestructuras de transporte *“por los costes ambientales y de otro tipo que un usuario genera sobre el resto, el llamado coste externo”*. Para ello, las administraciones vienen aplicando diversas alternativas que gravan el vehículo atendiendo a su tipología, consumo de combustible, congestión asociada a las pautas de uso del vehículo; o la aplicación combinada de estas alternativas, si es el caso, con el establecimiento de una zona de bajas emisiones. Igualmente, las administraciones están subvencionando otros medios de transporte, como el transporte público o la bicicleta. Pero, según la profesora Börjesson, *“con vistas a reducir el uso del automóvil, es mucho más eficiente adoptar medidas dirigidas directamente a su uso, en*

lugar de intentar mejorar los medios de transporte alternativos". La explicación es que "al mejorar el transporte público y la accesibilidad de la bicicleta, la mayoría de los traslados generados no sustituyen a los traslados con otros medios de transporte, sino que son nuevos desplazamientos". Por tanto, la mejora del transporte público y de la accesibilidad para circular en bicicleta pueden contribuir eficientemente a una movilidad sostenible, pero normalmente tendrán un efecto menor en lo que concierne al uso del automóvil. "Las medidas más eficientes para reducir el uso del automóvil son las que aumentan directamente los costes de su uso, como los impuestos sobre carburantes y los peajes de congestión", concluye esta experta.

El agua y la gestión de los residuos

El informe coordinado por la investigadora del IEB, Cristina de Gispert, sitúa la gestión de los recursos hídricos como otra de las cuestiones ambientales clave en las ciudades. El agua es un recurso escaso y el estudio analiza cómo debe ser el precio, en sus distintos usos, para que refleje su importancia relativa e incentive en la dirección correcta los comportamientos con respecto a cada uno de estos usos. El análisis va a cargo de **Gonzalo Delacámara, investigador sénior y director del Departamento de Economía del Agua del Instituto IMDEA Agua**.

Delcámara alerta en su análisis que "en numerosas decisiones diarias el valor del agua se minimiza, cuando no es ignorado completamente". Sin embargo, indica que "es importante tener en cuenta que el valor es diferente al precio".

Hay muchas formas de establecer un precio para las decisiones sobre el agua (cánones, tarifas, impuestos y subsidios), y muchas formas diferentes de diseñar cada instrumento (tarifas de varias partes, sistemas de reembolso de depósitos, impuestos sobre productos en lugar de sobre contaminantes, tarifas planas, subsidios para tecnologías más limpias, etc.). Sin embargo, para Gonzalo Delacámara *"la fijación de precios del agua debe ser principalmente sobre la creación de incentivos adecuados para inducir cambios voluntarios de comportamiento hacia un uso más eficiente del agua". Se trata, según este experto, "de transmitir información sobre el coste de oportunidad del uso del agua y servir como incentivo para reducir el consumo, así como para ahorrar agua al desincentivar los usos no esenciales e inducir el uso de infraestructuras y electrodomésticos más eficientes".*

El tercer ámbito que recoge el informe del IEB es el de la gestión de los residuos, herramienta fundamental y muy vinculada al desarrollo de un modelo de economía circular. Hasta la fecha, el 97% de los ayuntamientos españoles han venido cobrando básicamente una tasa, por la gestión de los residuos sólidos urbanos, y mayoritariamente de carácter fijo por hogar, sin tener en cuenta ningún elemento ambiental. El documento del IEB, de la mano de **Ignasi Puig Ventosa**, Doctor en Ciencias Ambientales por la Universitat Autònoma de Barcelona (UAB), expone y analiza experiencias que introducen incentivos para que los hogares y las actividades económicas reciclen más. Y aboga por la implantación del concepto de pago por generación.

Para más información:

Christian Mestres
626996819

